

# LA REJA DE LA CAPILLA DE SAN PEDRO DE LA CATEDRAL DE SIGÜENZA

## THE GRILLE OF THE SAN PEDRO CHAPEL OF THE CATHEDRAL OF SIGÜENZA

POR JUAN CARLOS HERNÁNDEZ NÚÑEZ  
Universidad de Sevilla, España

Aunque documentada por Villamil a finales del siglo XIX, las investigaciones desarrolladas en paralelo a las obras de restauración, han aportado nuevas noticias que permiten conocer mejor su proceso constructivo, así como las intervenciones que ha sufrido a lo largo del tiempo. De éstas, la más significativa fue la realizada tras la Guerra Civil española, al incorporarle los frisos de la reja de Santa Librada, destruida durante la contienda. Al mismo tiempo, la localización de nuevos documentos permite ampliar las noticias que se tenían sobre sus autores, el rejero Juan Francés y los pintores Pedro de Villanueva y Francisco de Peregrina, así como reconstruir la historia y distintas etapas constructivas y decorativas de la capilla parroquia de San Pedro.

**Palabras claves:** Rejería. Renacimiento. Capilla de Corpus Christi. Parroquia de San Pedro. Catedral de Sigüenza. Juan Francés. Pedro de Villanueva. Francisco de Peregrina. Guerra Civil española. Restauración. Capilla de Santa Librada. Patrimonio cultural.

Though documental by Villamil at the end of the 19th century, the investigations developed in parallel to the works of restoration, they have contributed new news that allow to know better his constructive process, as well interventions that it has suffered throughout the time. Of these, the most significant was realized after the Spanish Civil War, by incorporating the friezes of the Santa Librada fence was destroyed during the contest. At the same time, the location of new documents they allow to extend the news that were had on his authors, the gatekeeper Juan Francés and painters Pedro de Villanueva and Francisco Peregrina, and reconstruct the history and different stages of construction and decoration of the chapel Parish of San Pedro.

**Keywords:** Renaissance. Chapel of Corpus Christi. Parish church of San Pedro. Cathedral of Sigüenza. Juan Francés. Pedro de Villanueva. Francisco de Peregrina. Spanish Civil War. Restoration. Chapel of Santa Librada. Cultural Heritage.

Las primeras noticias sobre la reja de la capilla de san Pedro son dadas a conocer por Manuel Pérez-Villamil en su libro *La Catedral de Sigüenza*, tras un verano de intensa investigación en los fondos de su archivo<sup>1</sup>. Según Villamil, fue realizada en

---

1 PÉREZ-VILLAMIL, M.: *La Catedral de Sigüenza, erigida en el siglo XII, con noticias nuevas para la historia del arte en España sacadas de documentos de su archivo*. Madrid, 1899. Ed. Fac.: Madrid, 1984. Págs. 154 y 255. El precio del dorado y la policromía no queda muy claro, ya que a lo largo de las páginas proporciona dos cantidades distintas, 7.456 y 6.387 maravedies por lo que “importó la pintura”.

1532-1533 por el rejero Juan Francés, costando 69.565 maravedíes<sup>2</sup>. Su dorado y policromía corrió a cargo de los pintores Pedro de Villanueva y Francisco de Pelegrina, a los que se les pagó 6.387 maravedíes, empleándose 1.069 panes de oro cuyo precio fue de 9.866 maravedíes. Junto a los datos anteriores, el autor hace una valoración de la misma, conjuntamente con la reja de la capilla de santa Catalina, como trabajos que “*son de labor muy fina y con montantes de ‘hoja de Flandes’ repujada, siguiendo los mas bellos dibujos del Renacimiento. Estuvieron ‘doradas y plateadas de fuego’ como dicen las cuentas*”<sup>3</sup>. Posteriormente, añade en concreto sobre la de san Pedro que es “*de estilo de transición gótico-plateresco (... y que) consta de barras prismáticas, con ojos vueltos sobre los vértices, y pilastras retorcidas. El montante, de chapas de Flandes repujada es, aunque sencillo en sus volutas floronadas y graciosos remates, de gran efecto decorativo, y puede contarse entre los muchos buenos que de esta clase posee la iglesia*”<sup>4</sup>. Estos mismos datos son los que han manejado los distintos eruditos y estudiosos que han tratado el tema, tanto en obras de carácter general como específicos sobre la catedral, la rejería o su autor, el rejero Juan Francés. Actualmente, se puede perfilar dicha información con los resultados que han aparecido durante las labores de restauración e investigación histórica, llevadas a cabo en el año 2009. Gracias a ellos, no solo se completa el conocimiento sobre su construcción y su historia material, aportando nuevas noticias sobre las intervenciones que ha sufrido a lo largo del tiempo, sino también sobre la vida y obras de sus autores<sup>5</sup>.

La reja está compuesta por dos cuerpos, divididos en tres calles, y una crestería. En el cuerpo inferior, que se asienta sobre un plinto de piedra, las calles laterales están formadas por siete barrotes, dispuestos romboidalmente, y dos más gruesos y entorchados en los extremos. Se disponen alternativamente tres lisos y cuatro abiertos en su parte central en forma de rombo. Los últimos son lisos en su mitad inferior y torsos en la superior, lo que proporcionan un mayor movimiento al conjunto. Un friso separa ambos cuerpos, siendo de chapa repujada con motivos vegetales del que cuelga una cenefa calada de arcos entrelazados con flores de lis. En la decoración del friso se alternan un haz de ramas terminadas en roleos con unos ejes, compuestos por piezas rectangulares con estrangulamiento central, de los que caen roleos vegetales. En la calle central se abre la puerta de dos hojas, cuyos goznes son barrotes algo más gruesos y entorchados. A ésta, para salvar el desnivel del plinto de las calles laterales, se le incorpora una cenefa calada con estilización vegetal. Sobre ella se asientan

2 En los Libros de Obra y Fábrica, la contabilidad se realizaba por años “cumplidos”, que comenzaban el 1 de julio y terminaban el 30 de junio del año siguiente. Raras veces aparece en el asiento la fecha en la que se realizó el pago.

3 Ídem. Pág. 154. En los libros de actas y cuentas consultados en el archivo de la Catedral, no aparecen los datos técnicos sobre la chapa y su dorado y plateado a fuego.

4 Ídem. Pág. 255.

5 La obra de restauración, costeada por el Instituto de Patrimonio Histórico Español y su dirección técnica por Paz Navarro, ha sido ejecutada por la empresa *Afelio, restauraciones de obras de arte*, siendo la responsable Bárbara Hasbach Lugo.

nueve barrotes idénticos a los de las calles laterales, con la salvedad de que la mitad superior se prolonga para alcanzar la altura de la puerta, que ocupa el tercio inferior del segundo cuerpo. En el batiente derecho se encuentra la cerradura y el cerrojo. La puerta se remata con el mismo friso utilizado en las calles laterales, pero con cenefas caladas tanto en su parte superior como inferior.

El segundo cuerpo es de barrotes cuadrilongos y torsos, en la misma alternancia y número que el anterior. La diferencia entre aquellos y éstos es la sustitución del rombo por un corazón invertido. Cada calle es flanqueada por gruesos barrotes torsos, al igual que sucede en el primer cuerpo. El friso que lo corona está decorado por roleos vegetales en forma de “eses” enfrentadas. Éstas se unen por anillos a unos ejes, en los que se alternan haces de hojas y pequeños jarrones con ramas. Del friso cuelga una cenefa con flores de lis. Un escudo prismático, de lados curvos con las armas del obispo Luján, divide el friso en su zona central. En la crestería se sigue la división de tres calles separadas por candelabros, formados por bulbos con platillos agallados y terminados en llamas. Los centrales son más altos que los angulares, para ocupar la luz del arco de acceso a la capilla. Entre éstos se disponen los remates de cada calle a modo de liras invertidas. Los de las calles laterales presentan un vástago vegetal que sirve de eje a dos delfines vegetales cuyas colas, terminadas en una flor, se unen en la parte superior. En la central, un balaustre vegetal, con corola y plato agallado con llamas, sirve de eje a dos sirenas aladas con colas vegetales. Éstas soportan una cartela, formada por dos cuernos con mazos de hojas, que alberga el escudo del Obispo Luján.

La colocación de la reja fue el colofón de las obras que se realizaron en la primitiva capilla del Corpus Cristi, a principios de los años treinta del siglo XVI. Fundada por el Obispo de Sigüenza don Francisco Lujan para su enterramiento, la dotó, el 18 de junio de 1464, de una capellanía con 10.700 maravedíes, de los cuales 10.000 procedían de las Salinas de Atienza<sup>6</sup>. Por las referencias dadas por Villamil y, más tarde, por Muñoz, la capilla fue construida en parte de un antiguo edificio, al que denominaban “Palacio”, siendo en origen de pequeñas dimensiones. Estuvo presidida por un retablo dedicado a la Resurrección de Cristo y en su centro se situaba el sepulcro del Obispo. Probablemente estuvo cerrada por una reja, ya que en el cabildo de 30 de octubre de 1531 se mandó que “de las rejas que se quitaron de la capilla de lujan (y) de la misericordia de esta yglesia” se diera una parte para ayuda de la que se realizaba en la capilla del hospital, cuyo administrador Antonio Gómez las recogió días mas tarde<sup>7</sup>. Escasas son las noticias hasta 1531. En ese año se inicia una gran reforma en el recinto como consecuencia de haber sido trasladada la capilla de san Pedro a este espacio<sup>8</sup>. Un año antes, el 26 de julio de 1530, los capitulares se quejaban de que ésta, que ejercía las funciones de parroquia,

6 MUÑOZ PARRAGA, M. C.: *La Catedral de Sigüenza: las fábricas románicas y góticas*. Guadalajara, 1987. Págs. 255 y 273.

7 Archivo Catedral de Sigüenza. (A. C. S.). Libro de Actas. 1519-1533. Fol. 151.

8 Éstas se refieren a un posible enterramiento de una de las sobrinas del Obispo, en 1492, y la celebración de rogativas por la salud de la reina Isabel la Católica y la princesa Isabel, en 1498. MUÑOZ PARRAGA, M. C.: *La Catedral de Sigüenza...* Ob. Cit. Pág. 274.

entorpecía los oficios del coro, por lo que se nombró una comisión para determinar el lugar donde se podría trasladar o construirla de nuevo<sup>9</sup>. No se conoce cual fue la resolución de la misma, lo cierto es que al año siguiente aparece nombrada la capilla del Corpus Cristi como el lugar donde se había mudado la “*de San Pedro, parochia desta yglesia*”. Por esta razón, el 22 de octubre de 1531, los capitulares proponen “*adornar la dicha capilla*” y “*la mudanza del vulto de la sepultura*”, con la intención de que los oficios se realizarán con mayor suntuosidad, como correspondía a la nueva función de la capilla, y para dotarla de mayor amplitud para los fieles<sup>10</sup>.

A partir del 19 de diciembre de 1531 y hasta 1533, en los libros de cuentas aparecen los registros de los pagos que se realizaron durante las obras, ya que éstas no consistieron en el “*adorno*” de la capilla, sino en su transformación completa<sup>11</sup>. Francisco de Baeza, maestro cantero, aparece como director de las mismas. A éste se le realiza el primero de los pagos, de 37.250 maravedíes, por la construcción de dos arcos, “*uno en la portada de la dicha capilla y el otro en la sepultura del obispo Hernando de Luxan, (... y) por aderezar y limpiar la dicha sepultura*”<sup>12</sup>. No es ésta la única intervención arquitectónica que se hace, pues en los asientos siguientes, correspondientes al año 1531-1532, se habla de la construcción de un espacio mucho más amplio con sacristía y una dependencia en un primer piso. Así, se desmonta el primitivo retablo por Juan de Amores, se derriban paredes y se construyen otras, se le dota de una ventana para iluminar la capilla, se añade una tribuna con su escalera y se abre el acceso a la Contaduría nueva, que por falta de espacio se realizó desde la capilla<sup>13</sup>. A ello hay que añadir, que además del retablo principal se pusieron algunos más, como demuestran los pagos realizados a Baeza, entre los meses de agosto y noviembre, por varios frontales de altar. El costo de los mismos se elevó a 17.750 maravedíes<sup>14</sup>. De los retablos solamente se tienen noticias del principal, que fue “*limpiado y varnizado*” por el pintor Diego de Madrid, asentándose posteriormente por Juan de Amores<sup>15</sup>. Tras su colocación,

9 A. C. S. Libro de Actas. 1519-1533. Fols. 59 y 59 vto.

10 Ídem. Fol. 150.

11 La mayoría de las veces los pagos realizados por las obras de la capilla del Corpus Cristi se incluyen dentro de otras partidas generales y que corresponden a todas las construcciones que en esos años se estaban realizando. Aunque hay algunas de carácter puntual, la mayoría pertenecen a las edificaciones de las capillas de la Consolación y de la Misericordia, de la torre del reloj y de la Contaduría nueva, esta última junto a la capilla del Corpus Cristi.

12 A. C. S. Libros de obra y fábrica. 1498-1556. Fol. 195 vto.

13 Ídem. Fols. 196; 199; 199 vto.; 200; 201; 201 vto.; 202; 202 vto; 203 y 203 vto. A la Contaduría nueva se le había construido una escalera en 1531, que estaría situada junto a la capilla del Corpus Cristi, pero al ser ampliada ésta, fue destruida construyéndose otra en el interior de la capilla.

14 En agosto cobró 4.875 maravedíes por “*el frontal del altar de la capilla del Corpus Christi*” y en noviembre se le terminó de pagar 12.875 “*por los frontales de la capilla del Corpus Christi*”. Ídem. Fols. 203 vto. y 205.

15 Ídem. Fol. 201 vto. y 205 vto. A Juan de Amores se le pagó el asiento del retablo junto a otras partidas de distintas obras realizadas en varias capillas, el 26 de noviembre de 1532.

nuevamente el pintor lo “*recorrió*” para enmendar los desperfectos ocasionados durante el montaje<sup>16</sup>.

Entre los meses de noviembre y diciembre de 1532 se concertó la reja de la capilla con Juan Francés, realizándose el primer pago, de 24.112 maravedíes y medio, a finales de ese año. Ésta se hizo con bastante rapidez, ya que al año siguiente recibe el segundo pago de 45.450 maravedíes y medio, completando los 69.565 maravedíes “*que monto la rexa sin el oro*”<sup>17</sup>. Se desconoce si las trazas le fueron impuestas, en ese caso realizadas por Francisco de Baeza, o si son del mismo “maese” Juan, como se le cita en los libros de cuentas<sup>18</sup>. En cualquier caso, el rejero las modificó al añadirle “*ciertos candelabros que se puso en lo alto sin ser obligado*”, recibiendo por ello un ducado de gratificación. Para asentarla, cuatro oficiales de carpintería construyeron los andamios que costaron 204 maravedíes. Éstos también fueron utilizados en las labores de dorado y policromado por Pedro de Villanueva y Francisco de Pelegrina, cobrando 6.387 maravedíes. En el dorado se gastaron 9.860 maravedíes por la compra de los 1.069 panes de oro, aunque no llegaron a utilizarse todos<sup>19</sup>.

A partir de este momento y hasta mediados del siglo XX, no se tienen referencias de otras reparaciones o intervenciones en la reja. Sin embargo, la capilla del Corpus Cristi sí va a ser objeto de cuatro intervenciones más. A pesar de las obras ya comentadas, poco tiempo más tarde, la capilla de san Pedro volverá a trasladarse a uno de los ábsides secundarios que se abrían en el brazo del crucero, en el lado de la epístola. Pero, al construirse la girola, dichos recintos serán derribados, por lo que el cabildo, el 25 de enero de 1594, decide que regrese a la capilla del Corpus Cristi<sup>20</sup>. Al igual que en la ocasión anterior, dicho traslado era provisional, entre otras razones por seguir siendo su espacio muy reducido para albergar la parroquia. No obstante, permanecerá en la misma hasta 1672. En ese año el obispo fray Pedro Godoy decide su ampliación y remodelación, pasando a denominarse ya como capilla de san Pedro. Las obras se comenzarán tres años más tarde, en 1675, prolongándose hasta 1680. Éstas fueron dirigidas por Pedro de Villa y tasadas en 24.000 ducados. Durante dicha intervención es cuando se construye el edificio actual, dotándolo de una capilla bautismal, sobre cuyo arco se colocó el sepulcro de obispo Luján. De la nueva decoración sólo se conservaron hasta la década de los 60 del siglo XX, dos retablos situados en el segundo tramo de la

---

16 Ídem. Fols. 214.

17 Ídem. Fol. 206 vto. y 214. La suma de ambos pagos dan un total de 69.563 maravedíes, faltando 2 para completar los 69.565 en los que se concertó la obra. Posiblemente sea un error del secretario al pasar las cantidades.

18 ANDRÉS, T.: “El rejero Juan Francés”. *Archivo Español de Arte*. Vol. 29. 1956. Pág. 209. Dicha autora señala esa posibilidad, como había ocurrido en otras obras realizadas por el maestro.

19 A. C. S. Libros de obra y fábrica. 1498-1556. Fol. 214 vto.

20 Las noticias sobre la ampliación de la capilla como su decoración es recogida de PEREZ VILLAMIL, M.: Ob. Cit. Págs. 257 y 258. En el libro de cuentas que corresponde a estos años, sus páginas aparecen en blanco al perderse la tinta por filtraciones de agua, por lo que es imposible su consulta.

nave, cuya estructura, como se observa en fotografías antiguas, eran de un solo cuerpo con columnas salomónicas y ático. Según Villamil, estaban dedicados a santo Tomás y a san Agustín, siendo obras del pintor José García Hidalgo, de 1680<sup>21</sup>. Posiblemente, y para inmortalizar la memoria del promotor de las obras, fuese colocado el retrato del obispo Godoy, que es calificado por Federico como obra “interesante”<sup>22</sup>.

La segunda intervención fue producto de los desperfectos causados por las tropas napoleónicas durante la Guerra de la Independencia, si bien a principios de la centuria se había sustituido su retablo mayor por el que se conserva actualmente<sup>23</sup>. Desde 1808 hasta 1811, la catedral y, por lo tanto, la capilla de san Pedro, fue saqueada en repetidas ocasiones, siendo el acto más violento el realizado durante los días 12 y 13 de julio de 1809 y, el último, el 11 de julio de 1811<sup>24</sup>. En ambas ocasiones fueron forzadas las cerraduras de las capillas, robados los objetos de oro y plata y destruido parte de sus enseres. La reparación de los destrozos causados comenzó a partir de 1809. Ese año, el 14 de julio se colocan las nuevas cerraduras a las puertas de la sacristía y el desván. En los meses siguientes el carpintero Román Yáñez se ocupa de la reparación de las mesas de altar y de algunas esculturas, siendo Lorenzo Serrano el que dora la mesa del altar mayor y los escudos. Sin embargo, en 1814, se vuelven a reparar algunas mesas e incluso a sustituirlas, interviniendo el propio Yáñez, el albañil Manuel Lis y el pintor Joaquín Soriano. Durante estos años, el calderero Vicente Zorra recompone el Crucifijo del altar mayor, unas vinajeras, la cazoleta del incensario y realiza un hisopo, además de la palangana para colocarla en el interior de la pila de agua bendita, obra de Esteban Viager. Nuevamente, será Román Yáñez, en 1816, al que se le requiere el cancel para la puerta principal, que es asentado por el albañil Juan Carrascal y, en 1820, el púlpito, cuyo ambón sirve actualmente de atril, que se completó con un pie y una escalera de hierro de los herreros Manuel Sánchez y Pedro Malabrio<sup>25</sup>. En la década de los años 50 se construye la tribuna para el órgano, contratado con Pedro García, y en 1878 se pavimenta la iglesia, colocando mármol en el presbiterio<sup>26</sup>. Según Villamil, en estas fechas fueron donadas a la parroquia las esculturas del Misterio de la Santísima Trinidad, obra realizada por Mariano Bellver en 1861 y que actualmente preside el retablo principal; la de Nuestra Señora de los Dolores, la Virgen del Carmen, un san

21 Sobre este pintor véase, URREA FERNÁNDEZ, J.: “El pintor José García Hidalgo”. *Archivo Español de Arte*. Tomo 48, nº. 189. 1975, y PIEDRA ARDAVES, A.: “Semblanza en torno al pintor y tratadista don José García Hidalgo”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. Nº. 24, 1987.

22 FEDERICO, A. de: *La Catedral de Sigüenza*. Madrid, 1954. Pág. 30.

23 *Ibidem*.

24 Véase, PÉREZ-VILLAMIL, M.: Ob, cit. Fols. 405-407. Asimismo, OTERO GONZLEZ, L.: “Notas sobre la Guerra de Independencia: los grandes saqueos de la Catedral y ciudad de Sigüenza por el ejército francés”. *Ábside*, nº. 10, 1990. Págs. 23-25. A. C. S. Autos Capitulares. 1809-1825. S/f. Cabildos de 21 de julio de 1809 y de 6 de agosto de 1811.

25 Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza. (A. H. D. S.). San Pedro. Fábrica, nº 1. Libros de cuenta. 1804-1816; 1817-1816; 1817 -1850. S/f

26 A. H. D. S. San Pedro. Fábrica, nº 1. Libro de cargo y data, 1851-1877, Págs. 8 y 12 vto. Libro de cuenta y razón, 1878-1899. Fols. 2 vto. -3.

José y un Jesús Nazareno<sup>27</sup>. Aunque ni en los libros de cuentas de la parroquia ni en los de la catedral aparece, pudo repararse en estas fechas la cerradura de la reja de la capilla, como demuestran los dos tornillos de cabeza octogonal que la sujetan a los barrotes. Tanto en unos libros como en otros, a lo largo del siglo XIX, hay continuas referencias a la reparación de cerraduras e instalación de nuevas en las puertas y rejas forzadas por los franceses, aunque en ninguna se especifica el nombre de las capillas.

Otro conjunto de obras que afectó al interior de la capilla de San Pedro, y similares a las anteriores, son las realizadas tras la Guerra Civil. Durante los días 8 y 15 de octubre de 1936 se produjo el asedio a la Catedral, donde se refugiaron casi 800 personas, quedando parcialmente destruida<sup>28</sup>. Una de las pocas dependencias que se salvó fue la capilla parroquial de san Pedro, que solo sufrió leves daños en el tejado, en el segundo piso de la sacristía y en una cornisa<sup>29</sup>. Ante esta situación y con la intención de reanudar los oficios catedralicios, el 24 de octubre, el cabildo decide celebrarlos en la parroquia, continuando los mismos hasta 1946<sup>30</sup>. Éstos se inician el 1 de noviembre, tras ejecutar las obras más indispensables para ponerla en uso, como el arreglo de las puertas, la limpieza de la capilla y la construcción de un tabique para aislarla del resto de la Catedral. El arreglo de los desperfectos será contratado, el 29 de noviembre, con el maestro albañil Laureano Latorre, vecino de Arcos del Jalón<sup>31</sup>. Aunque se comprometió a terminar el 15 de enero de 1937, la obra fue concluida con antelación, el 2 de ese mes, cobrando 2.852 pesetas<sup>32</sup>. El regreso del cabildo a la Catedral se hará en dos etapas. A principios de 1942 se deja de utilizar la sacristía de san Pedro para celebrar los capítulos y, el 27 de julio de 1946, día de la inauguración del templo, se reanudan los oficios en la capilla mayor<sup>33</sup>. Una vez que la Catedral volvió a la normalidad, en 1951 se comenzaron las restauraciones de los bienes muebles de la parroquia, apareciendo éstas reflejadas en sus libros de cuentas<sup>34</sup>. Entre las obras que se realizan, las más significativas, son la restauración de las mesas del altar mayor y el de la Virgen de las Nieves, las columnas del retablo de Santiago, ubicado en la sacristía, las gradas de los tres altares del presbiterio y la construcción de su barandilla de hierro. Se arregla

---

27 PÉREZ-VILLAMIL, M.: Ob. Cit. Pág. 258.

28 Sobre la contienda véase, MANRIQUE GARCÍA, J. M.: *Sangre en la Alcarria: guerra en Sigüenza, 1936-1939*. Valladolid, 2000 y GONZÁLEZ SÁNCHEZ, J. A.: *La Batalla de Sigüenza: diario de guerra, 14 de julio-17 de octubre de 1936*. Guadalajara, 2004.

29 Como consecuencia de tales hechos y de la batalla entablada en el interior del templo, aún se conservan en las rejas de san Pedro y del atrio de la catedral las señales causadas por los disparos de fusil.

30 A. C. S. Libros de Actas. 1936-1941. Tomo 58. Fols. 5 vto-7 vto. No era la primera vez que los oficios de la Catedral se realizaban en la capilla de san Pedro. La misma situación se había vivido años antes, en 1892, cuando se reparan los pilares de la capilla mayor. A. C. S. Libro de Actas. 1891-1899. Fol. 31 vto.

31 Ídem. Fol. 18 vto.-20.

32 Las obras concluyeron el 2 de enero. Ídem. Fol. 31.

33 A. C. S. Libro de Actas. 1931 -1946. Fols. 159-159 vto.

34 A. H. D. S. San Pedro. Fábrica, nº 1. Libros de cuenta. 1900-1956. S/f.

el baptisterio, colocándose una tarima y se repara y se dora su reja. Al año siguiente se recomponen la cruz parroquial, la columna que sostenía el púlpito y la cajonera de la sacristía. Los dorados que se realizan en esta época son de purpurina, pues en los libros de fábrica hay varias partidas referidas a la compra de este tipo de pintura. Se completa la actuación con la renovación de la puerta principal de la parroquia, en 1953, y la colocación de una puerta con cristales en el acceso que comunica con la catedral, en 1956<sup>35</sup>.

Antes de de la inauguración del templo, el 27 de julio de 1946, se derribaría el muro que lo separaba de la capilla de la Catedral, conservándose un trozo en uno de los laterales de la puerta que ha sido eliminado en el 2009 durante el proceso de restauración de la reja. Aunque no hay constancia documental, la reja tuvo que ser reparada entre 1946 y 1954, pues se conservan dos fotografías tomadas antes de la Guerra Civil y otra de hacia 1954, en las que se puede observar la intervención realizada. En las fotografías, localizadas en el Instituto de Historia del C. S. I. C. y en el Arxiu Mas, datadas antes de la guerra, faltaban los frisos que rematan el primer cuerpo de las calles laterales y en la crestería algunas piezas decorativas, como los remates superiores de los candelabros de las esquinas y parte de la decoración vegetal de las colas de los delfines y las sirenas. Asimismo, sobre la puerta existía un friso decorado por ocho volutas vegetales, dispuestas en horizontal<sup>36</sup>. En la fotografía publicada en 1954 ya presenta su aspecto actual<sup>37</sup>. Por lo tanto la intervención consistió en completar la decoración del remate, cuyas piezas pudieron estar guardadas, soldar algunos elementos y barrotes sueltos y colocar los nuevos frisos del primer cuerpo y sustituir el existente sobre la puerta para uniformar el conjunto. Los frisos que se colocaron procedían de la reja de santa Librada, destruida durante la contienda. Ésta había sido realizada por el mismo artista que la de San Pedro, Juan Francés, en colaboración con Martín García. Antes de su desaparición, se situaba por delante del retablo de santa Librada y del sepulcro del arzobispo Fadrique de Portugal, que forman ángulo en el brazo del evangelio del crucero. Según Villamil, que no identifica la fuente de información, había sido costeada por la sobrina de éste, la Condesa de Medina, concertándose en 140.500 reales<sup>38</sup>. Sin embargo en los libros de cuentas, desde 1520 a 1530, años del primer y último pago, aparecen reflejados un total de 95.000 maravedíes, especificándose, en 1527, que en principio la reja se tasó en 75.000 maravedíes, pero que más tarde fue ampliada<sup>39</sup>. La ampliación a la que se refiere fue consecuencia del estorbo que suponía la misma para el desarrollo de las ceremonias en la Catedral, al cerrar un amplio espacio, delante del altar y del

35 *Ibidem*.

36 Archivo Fotográfico. Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC). Reg. 40.692. Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas. N° cliché: Almató E-4148.

37 Dicha fotografía aparece publicada en FEDERICO, A. de: *La Catedral de Sigüenza*. Madrid, 1954. Pág. 24.

38 PÉREZ-VILLAMIL, M.: *Ob*, cit. Fol. 153.

39 A. C. S. Libro de Obra y Fábrica. 1498-1556. Fols. 146, 159, 163, 171 vto., 172, 176 y 186 vto.



sepulcro, ocupando casi la totalidad del brazo del crucero. Por esta razón, se ordenó colocarla circundando dichas construcciones, por lo que tuvo que ser agrandada<sup>40</sup>. Esta decisión ya estaría tomada en 1527, cuando se finiquita la reja, los 75.000 maravedís iniciales, y se le abonan 10.000 más a cuenta de la ampliación. Además, se le remunera con 16.548 maravedís por los aparejos para su asentamiento y se compran y abonan el dorado con panes de oro<sup>41</sup>. En 1530 se les finiquita la reja y se vuelven a comprar panes de oro y plata para la misma, por un valor de 1.311 maravedís<sup>42</sup>. No se vuelve a tener más datos de esta reja hasta que fueron reparadas a principios del siglo XX. El 2 de enero de 1901, el cabildo mandó retirarla de la casa del herrero, pues a pesar de tenerlas desde hace tiempo, no se “*ha dignado a arreglarlas*”. Mas tarde se volverían a llevar, puesto que en 1903 el canónigo obrero mandó recoger las puertas de la reja y se guardaron en la capilla de san Pedro Mártir, en el claustro, en espera de ser colocarlas<sup>43</sup>. Por las fotografías que se conservan tras el bombardeo del templo durante la Guerra Civil, éstas quedaron prácticamente destruidas, sin posibilidad de reconstrucción. Por esta razón, al haber desaparecido el friso del primer cuerpo de la reja de San Pedro se tomó la decisión de incorporarle los frisos de la de Santa Librada, para completarla. Bien durante esta intervención o la acaecida a principios del siglo XX, el friso de Santa Librada fue dorado con oro falso o purpurina, según han demostrado los análisis químicos realizados durante la restauración<sup>44</sup>. El empleo de este tipo de pintura se documenta desde finales del siglo XVIII, si bien su uso se generaliza en la centuria siguiente. En la catedral de Sigüenza solo se ha encontrado noticias de su utilización en las obras efectuadas en de la capilla de San Pedro durante 1951 y 1952, destinada al dorado de sus retablos y mesas de altar<sup>45</sup>. La última remodelación que sufrió la capilla es la adecuación a los postulados del Concilio Vaticano II, lo que ha originado el desmantelamiento de gran parte de sus enseres y retablos, la reutilización del ambón para atrilera y el picado de sus paredes, dejando la capilla a piedra vista, siendo la configuración que ha llegado a nuestros días.

La investigación efectuada en el archivo de la Catedral, no solo ha servido para documentar algo más las obras realizadas en la capilla de san Pedro y de su reja, sino que también han aportado nuevos datos sobre la vida y obra de Juan Francés hasta ahora desconocidas. Tradicionalmente, y basándose en su testamento, otorgado en Toledo en 1518, se ha creído que siempre había vivido en esta ciudad, de donde era

---

40 Según Villamil, el consentimiento fue dado por don Fadrique por una carta fechada el 24 de julio de 1533. Sin embargo, la nueva disposición se realizó en 1527.

41 A. C. S. Libro de Obra y Fábrica. 1498-1556. Fol. 172. El gasto en pan de oro fue de 7.684 maravedís y se pagó al pintor, que no aparece su nombre, 7.456.

42 Ídem. Fols. 186 y 187.

43 A. C. S. Libro de Actas. 1900-1911. Fols. 10 y 59. Libro de Obra y Fábrica. 1890-1926. Fol. 91.

44 Instituto de Patrimonio Histórico Español. Análisis químico de la policromía. 2009.

45 A. H. D. S. San Pedro. Fábrica, nº 1. Libros de cuenta. 1900-1956. S/f.

vecino y maestro mayor de las rejas de la Catedral<sup>46</sup>. A su mujer, Juana Gómez de Gomara, le deja todos sus bienes y a la sobrina de ésta, Catalina Álvarez, la cantidad de 10.000 maravedíes, haciendo constar de que vivía en su casa, por lo que se ha de pensar que el matrimonio no tuvo hijos. Además, de su origen francés, como señala su apellido, pocas noticias más se tienen desde esa fecha, a no ser por los contratos de las obras realizadas. Sin embargo, en los libros de cuentas de la Catedral de Sigüenza, se documenta su presencia en esta ciudad, de una forma más o menos continua, desde 1516-1517 hasta 1542-1543. Los primeros encargos realizados son de poca consistencia, unas barras de hierro, guardas y clavos, en la primera fecha señalada, y el escudo de armas del obispo Fadrique de Portugal para colocarlo en una campana, en 1517-1518<sup>47</sup>. Dos años más tarde se le contrata la reja de santa Librada y en 1522-1523, ocupaba el puesto de relojero de la catedral<sup>48</sup>. Éste cargo lo va a desempeñar hasta 1542-1543, si bien hay que apuntar que en los libros no siempre aparece reflejado el nombre del rejero y que en 1538-1539 lo sustituye su colaborador Martín García, posiblemente por la ausencia de Francés que estaría trabajando en otras obras fuera de la población<sup>49</sup>. Su estancia en la ciudad durante 26 años queda atestiguada, no sólo por las rejas que realiza en la catedral y por su cargo de relojero, sino también por ser durante estos años el que abastecía a la catedral de los objetos de hierro que se necesitaron para las obras. Además de las rejas comentadas, realizó la de la sala de gramática, en 1536-1537, y se le atribuyen las de la sacristía de santa Librada y las de las capillas de la Anunciación y del Doncel<sup>50</sup>. Entre las cosas menudas, además de clavos y toda suerte de artificios, se encuentran las cerraduras y cerrojos de las puertas de Jaspe y de diversas dependencias, los elementos de hierro para el monumento de la capilla de San Pedro, el recubrimiento del chapitel de la torre y una cruz de hierro<sup>51</sup>. Por último, otro hecho que demuestra su relación con la ciudad seguntina es la presencia de su mujer, que murió en Sigüenza entre 1525-1526. Desconocemos los orígenes y la familia de

46 El único trabajo realizado sobre el maestro rejero, y en el que se basan el resto de estudiosos, es el de ANDRÉS, T.: "El rejero Juan Francés". *Archivo Español de Arte*. Vol. 29. 1956. De su estudio tomamos la información sobre la vida del rejero. Ídem. Págs. 189-190 y 194. El testamento fue publicado por SAN ROMAN, F. de B.: "Testamento de Juan Francés". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo*. Tomo XIX. 1918. Pág. 111.

47 A. C. S. Libro de Obra y Fábrica. 1498-1556. Fols. 119 vto. y 122 vto.

48 Ídem. Fol. 156.

49 Ídem. Fols. 286 vto. Entre 1519-1520 y 1521-1522 se señala como relojero a Martín García. Lo volverá a ser en 1538-1539 y desde 1543-1544 hasta 1546-1547. Ese último año solo lo ocupa algunos meses, siendo sustituido por Jerónimo de la Fuente. *Ibidem*. Fols. 146, 152 vto., 254 vto., 294, 300 vto., 307 vto. y 314 vto. Los años en los que no se especifica el nombre del cerrajero son desde 1526-1527 a 1530-1531, 1533-1534 y 1539-1540. *Ibidem*. Fols. 173, 177 vto., 181, 187 vto., 191, 222 vto. y 260 vto.

50 *Ibidem*. Fol. 240 vto. No se ha encontrado documentación sobre las rejas de la sacristía y de las capillas de la Anunciación y del Doncel, pero por análisis estilístico tradicionalmente se han atribuido a Juan Francés desde época de Villamil.

51 *Ibidem*. Fols. 243 vto., 159, 233 y 281.

Juana Gómez de Gomara, pero el precio pagado por su sepultura fue menor “*porque era pariente de beneficiado*”<sup>52</sup>.

Del conjunto de rejas documentadas y de las atribuidas a Juan Francés, la de san Pedro es considerada la de mayor belleza<sup>53</sup>. Éstas se encuadran en la etapa de madurez del artista, que se caracteriza por la utilización de las chapas repujadas y motivos decorativos renacentistas. La de san Pedro presenta una estructura de fuerte carácter goticista, tanto por la compartimentación de los cuerpos y por el mayor desarrollo de la puerta, así como por la alternancia de barrotes torsos y lisos, abiertos en rombos y corazones, y la elaborada forma de sus basas. Éstas se han considerado características propias del rejero que ya se encuentran presente desde sus primeras obras. Su involución en cuanto a la estructura está compensada por la incorporación de un repertorio decorativo procedente del mundo clásico, aprendido y copiado de los maestros mayores y arquitectos del renacimiento con los que trabajó. En los frisos de la reja de san Pedro aparecen elementos ornamentales inspirados, pues son una evolución de sus formas, en los que realizó en la reja interior de la capilla del Cardenal de la Catedral de Ávila, entre 1500 y 1515, de cuyos diseños parece ser responsable Vasco de la Zarza<sup>54</sup>. Lo mismo sucede con la crestería casi una copia literal de la existente en la reja de la capilla mozárabe de la Catedral de Toledo, de 1524. Además de la composición, en los remates de las calles laterales se encuentra el escudo del Cardenal Cisneros dentro de una corona formada por dos cuernos, tema este también utilizado en la reja de la capilla de la Virgen de Val de la Magistral de Alcalá de Henares y que están presentes en otras obras del maestro de la misma época<sup>55</sup>. En cuanto a las rejas de la catedral de Sigüenza, las de la Anunciación, el Doncel y San Pedro presentan la misma estructura. En ellas, se utilizan la alternancia de barrotes lisos y entorchados abiertos con figuras geométricas, rombos y corazones invertidos. Solo en la del Doncel o de los Arce aparece como único motivo el rombo en el primer y segundo cuerpo. En cambio en el resto están presentes las dos figuras. En las de Santa Librada y la Anunciación, dichas formas se combinan en los mismos cuerpos, mientras que en la de San Pedro, el rombo aparece en el inferior y el corazón en el superior. El perfil de los corazones de la última reja son entorchados al igual que los que aparecen en la de la Anunciación. Por lo que se refiere a la decoración renacentista de los frisos, el motivo existente en el segundo de San Pedro es utilizado también en el primer friso de la de los Arces, y el que aparece sobre la puerta de esta reja, se emplea en el primer friso de la Anunciación. En cuanto a las cresterías, la más primitiva corresponde a la de santa Librada, cuyos elementos, volutas vegetales, aparecen más desarrollados en la de la Anunciación y en las calles laterales de la del Doncel. En la calle central de ésta se encuentran los delfines que

52 Ídem. Fol. 168.

53 ANDRÉS, T.: Ob. Cit. Pág. 209.

54 Ídem. Pág. 196.

55 MUÑOZ SANTOS, M. E.: *Las artes decorativas en Alcalá de Henares: la platería y la rejería en la capilla de San Ildefonso y Magistral-Catedral. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Tesis doctoral. Madrid, 1995. Sin publicar. Pág. 742.

ocupan los extremos de la crestería de San Pedro. En las tres últimas, los candelabros dispuestos para la compartimentación de las tres calles, son muy similares en cuanto a composición y motivos vegetales.

Sobre los doradores y pintores Pedro de Villanueva y Francisco de Pelegrina son muy pocas las noticias que se tienen. Según Villamil, el primero, además de colaborar en el dorado de la reja de San Pedro, en 1532 “hizo el escudo de armas de la capilla del Arcediano de Sigüenza, (...) y), en 1544 pintó ‘las imágenes del trabajo de las obras’ (refiriéndose a las esculturas del antiguo Sagrario) y aderezó las cruces de Consagración”. De Pelegrina, solo menciona que, en 1531, realizó las pinturas murales de la Capilla de la Nuestra Señora de la Consolación, en el claustro, recibiendo por su trabajo 10.000 maravedíes<sup>56</sup>. Sin embargo, en los libros de cuenta se localizan más información que permiten delimitar mejor sus actividades en la catedral. De los dos, fue Pedro de Villanueva el que más tiempo estuvo trabajando a las órdenes del Cabildo, ya que se documenta entre 1531 y 1560, si bien existen dos periodos en los que se encontraría fuera de Sigüenza, pues su nombre no aparece en los documentos. El primero duraría cinco años, desde 1538 hasta 1543, mientras que el segundo es mucho más largo, dieciséis años, desde 1544 hasta 1560. La última alusión a este pintor aparece en el contrato de la reja de la capilla de las Reliquias, firmado el 20 de mayo de 1561, entre Hernando de Arenas y el Cabildo seguntino, que al hablar sobre su dorado, señala que debía realizarlo Villanueva o Pedro de Andrada<sup>57</sup>. Según Villamil, su primer trabajo fue el escudo del arcediano de Sigüenza, en 1531-1532, sin embargo hay constancia de su presencia un año antes, pues en 1530-1531 recibe 3.750 maravedis por el dorado, incluido los 700 panes de oro, de la reja de la capilla de San Pedro Mártir, obra de Martín García. Al año siguiente comenzó la decoración de las cajas de los órganos, tarea que le tendrá ocupado hasta 1538. Durante estos años, además de la policromía de la reja de San Pedro, realizó el dorado del frontal de San Antonio, los rostros de los angelotes en el reloj y participó en la decoración de las casas y galerías que el Cabildo tenía en la plaza mayor, que se reformaron en esos años. En 1543-1544 se le encarga la policromía de la obra del Sagrario y, su último trabajo en la catedral, en 1560, la “renovación” de los bustos de los preladados de la capilla mayor<sup>58</sup>. Del otro pintor, de Francisco de Pelegrina las noticias son muy escasas, centrándose en los años 1531 y 1532. Además, de la ya comentada por Villamil, de las pinturas murales de la capilla de la Consolación y su participación en la reja de San Pedro, intervino en la decoración

---

56 PÉREZ-VILLAMIL, M.: Ob. Cit. Págs. 171-172 y 471. Sobre las pinturas de la capilla de la Consolación, véase, BLÁZQUEZ MATEOS, E.: “Las pinturas de la capilla de Diego Serrano en la catedral de Sigüenza: el programa humanista del jardín del edén y la ciudad de ultratumba”. *Wad-al-Hayara: Revista de estudios de Guadalajara*. N.º. 27. 1997. Págs. 243-254.

57 HERNANDEZ NUÑEZ, J. C.: “La reja de la capilla de las Reliquias de la Catedral de Sigüenza”. En prensa.

58 A. C. S. Libros de Obra y Fábrica. Años 1498-1556. Fols. 190 vto. 206, 219 vto., 232 vto., 241 vto., 246 y 296. Años 1557-1605. Fol. 17.

del frontal de la capilla de Santa Ana y en la de los balaustres que se pusieron en el corredor desde la capilla de San Pedro a la Contaduría nueva<sup>59</sup>.

Presumiblemente la fama que alcanzó Juan Francés por sus obras en Toledo estuvo presente a la hora de contratar sus servicios por la catedral de Sigüenza. Posiblemente, sea esta la razón por la que su Cabildo lo mantuvo en nómina durante 26 años y explique el tratamiento que se le otorga de “maese”, como aparece en los libros de cuentas. Sin embargo tan larga estancia no concuerda con las obras dejadas en el edificio, más bien escasas al número de años que residió en la población. Sin duda, ello sea debido a las continuas ausencias de Francés para atender los diversos encargos que se le hicieron en otras poblaciones. No obstante, hay que señalar que las rejas realizadas por el maestro en la catedral son piezas de gran calidad, indispensables para entender la consideración que hoy tiene como uno de los grandes maestros de la rejería española de transición del gótico al renacimiento. La restauración de la reja de la capilla de San Pedro no solo ha supuesto la recuperación de una de sus obras más significativas conservadas en el templo seguntino, sino también el poderla contemplar con el esplendor que el artista la dotó al construirla. No obstante, su actual aspecto es fruto de la intervención realizada tras la Guerra Civil, desconocida hasta ahora, en la que se aplicó el criterio de emplear los restos de la reja de Santa Librada, desaparecida durante la contienda, para completarla. Con ello, se da una visión no muy diferente a la que pudo tener en origen, ya que los añadidos son del mismo autor y, como se ha señalado anteriormente, sus motivos están presentes en otras obras del maestro. Al tiempo se recuperaba una obra que de otra forma solamente habría sido conocida por referencias documentales y por las fotografías existentes anteriores a la Guerra Civil. Este friso y los dos tramos existentes de los barrotes, colocados actualmente en el brazo del crucero del lado de la epístola, nos proporcionan una idea mucho más exacta de lo que fue la reja de Santa Librada.

Fecha de recepción: 30 de octubre de 2010.

Fecha de aceptación: 21 de enero de 2011.

---

59 A. C. S. Libros de Obra y Fábrica. Años 1498-1556. Fols. 196, 202 vto. y 204 vto.



Figura 1. Reja de la capilla de san Pedro. Imagen fotográfica anterior a la Guerra Civil.  
Archivo Fotográfico. Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC). Reg. 40.692.



Figura 2. Reja de la capilla de san Pedro. Año: 1920-1940. Fundació Institut Amatller d'Art Hispànic. Arxiu Mas. N° cliché: Almató E-4148.

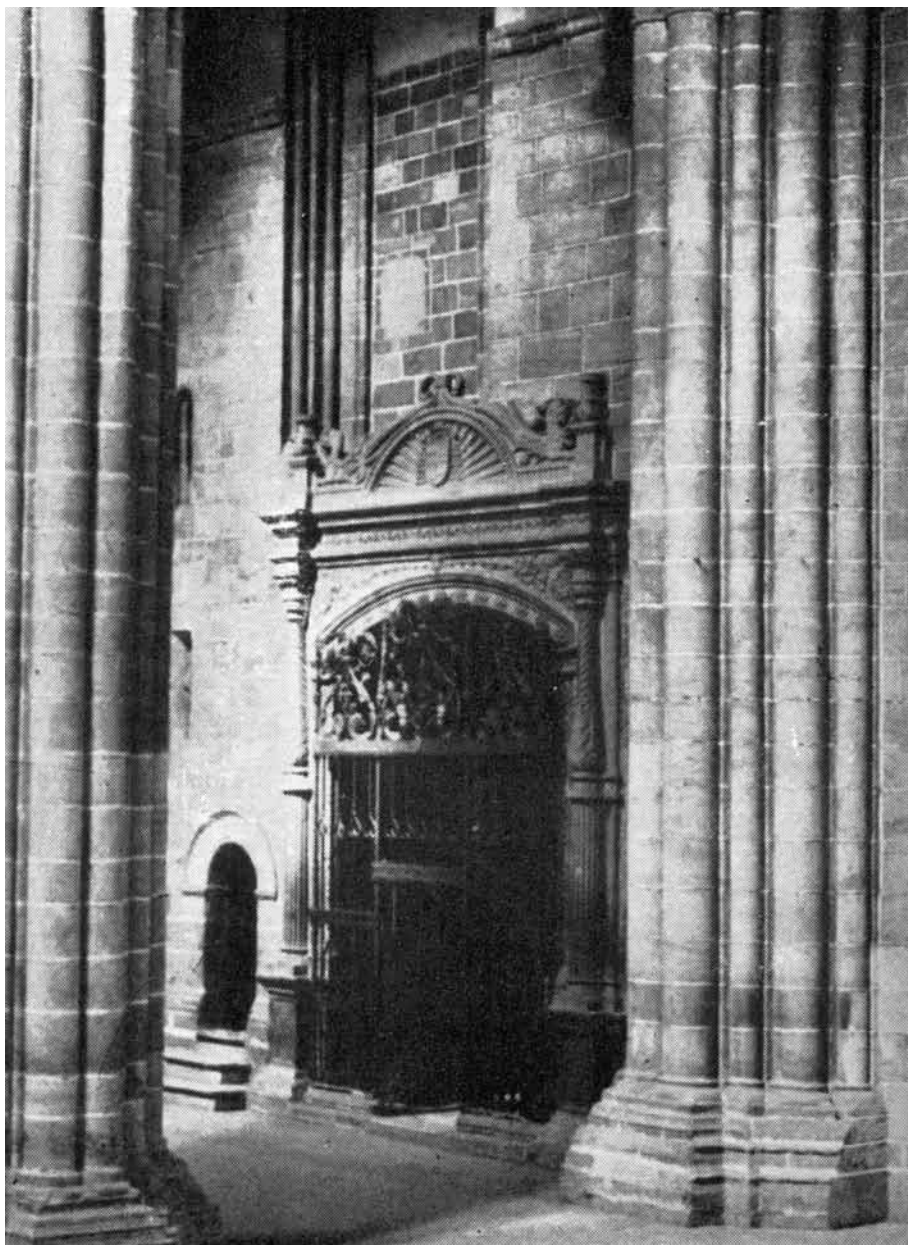


Figura 3. Portada de la capilla de San Pedro. En FEDERICO, A. de: *La Catedral de Sigüenza*. Madrid, 1954.





Figura 4. Reja de la capilla de santa Librada. Antes de su destrucción en 1936. Archivo Fotográfico. Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC). Reg. 40.689.



Figura 5. Reja de la capilla de San Pedro. Tras su restauración. Autor: J. Gómez de Llarena.